

BURÓN DÍAZ, Manuel, *El patrimonio recobrado. Museos indígenas en México y Nueva Zelanda*, Madrid, Fundación Jorge Juan-Marcial Pons Historia, 2019, 399 pp.

Al inicio de la monografía Manuel Burón se sitúa ante la imagen de edificios de grandes dimensiones, de arquitectura clásica o vanguardista, y de mayor o menor especialización en cuanto a los materiales exhibidos. Son los museos, guardianes de historia, ciencia, y cultura. El estudio de los museos como escaparates de representaciones e identidades, tiene un largo recorrido en el ámbito de la investigación. Al ser expresión de los procesos de construcción social, sus significados se han ido reformulando en el tiempo. Desde la historia y la antropología las propuestas sobre su sentido y funcionalidad han sido múltiples, y a partir de una muestra significativa el autor presenta un estado de la cuestión en el que corrientes y enfoque son sometidos a una profunda revisión crítica, como hace con el controvertido sociólogo Tony Bennett<sup>1</sup>. Todo un reto tendente a subrayar las debilidades de las corrientes museológicas o de los denominados como estudios culturales más en boga en las últimas décadas. Indianismo, posmodernismo, esencialismos y relativismos son sometidos a un exhaustivo análisis. *El patrimonio recobrado* añade al caleidoscopio museístico un nuevo tipo, aquel que el autor denomina como *museo indígena*, aunque la literatura especializada le refiera con un amplio abanico de denominaciones (museos comunitarios, inclusivos, étnicos...), en el cual los indígenas gestionan su patrimonio y lo muestran desde parámetros identitarios propios.

Para mostrar la globalidad del proceso que le ocupa, toma como ejemplos dos contextos totalmente divergentes. Por un lado, México, a través del estudio de caso de dieciocho pequeños museos de comunidad en el estado mexicano de Oaxaca; por otro, Nueva Zelanda, centralizando aquí el estudio en el *Museum of New Zealand Te Papa Tongarewa*, museo nacional neozelandés en que las tribus maoríes juegan un papel central en el uso y exhibición del patrimonio. Burón cruza contenidos e interpretaciones para armar unas realidades que han cobrado forma en las últimas décadas del siglo XX, articulándolas en torno a tres problemas cruciales: la representación, el colonialismo y los derechos patrimoniales. Lo hace desde las herramientas teóricas y metodológicas de la historia y la antropología cuyos planteamientos en relación con los museos, los indígenas, y el patrimonio somete a una crítica retadora desmantelando lugares comunes y apostando por vías alternativas. Cuestiona los procesos de

---

<sup>1</sup> Bennett entiende las prácticas culturales como parte del entramado que tejen las relaciones de poder. Concibe al museo como un mecanismo diferenciador que funciona a la vez como mediador entre culturas, 2004.

descolonización patrimonial, que son producto de determinadas concepciones históricas y antropológicas, y la modernidad como categoría explicativa

En el origen de los museos tratados está el coleccionismo de objetos “exóticos” pertenecientes a sociedades que fueron incorporadas a los imperios español y británico, y menciona al conquistador Hernán Cortes y al explorador James Cook como los primeros eslabones de lo que, con el tiempo, derivaría en espacios institucionales. Paulatinamente muchas colecciones pasaron del ámbito privado al público. La monografía atiende a la función crucial que jugaran museo y patrimonio especialmente en los países iberoamericanos —y así se advierte en el caso mexicano— a la hora de construir un relato de nación basado en un áureo pasado indígena y definido frente al “paréntesis colonial”, al tiempo que se evidencia la distancia que medió entre aquel adorado *indio arqueológico* y el olvidado indígena del presente y del común. A lo largo del siglo XIX los museos se erigieron en manifestación de naciones homogéneas justificada desde la teoría y la praxis del liberalismo hegemónico, como entre otros argumenta Mónica Quijada<sup>2</sup>.

Entrado el siglo XX y rompiendo con esa tendencia dominante aparecen los museos indígenas que se erigen “desde abajo”, desde las comunidades, municipios y diferentes grupos étnicos. Expresan la capacidad indígena de reconstruir sus orígenes alejando las unívocas interpretaciones victimistas sobre sociedades expoliadas y ausentes de la construcción de su patrimonio. Los pueblos indígenas han roto el molde “clásico” al levantar sus museos según sus propios relatos en una “inversión” de los modos antropológicos convencionales, convirtiéndose al mismo tiempo en sujetos y objetos museográficos y en herederos de su patrimonio.

México y Nueva Zelanda representan, cada uno a su manera, algunas de las más avanzadas y originales experiencias de esa museología indígena surgida en antiguos espacios de colonización, en donde pueblos originarios actúan y mantienen su identidad frente a los intentos homogeneizadores de los poderes de los países independientes, y que, ya en el siglo XX, han sido afectados por las leyes que reformulan las nuevas relaciones entre el Estado y las poblaciones indígenas. Es mayor la diversidad en los museos de Oaxaca, donde conviven distintos grupos étnicos bajo la complejidad institucional del Estado mexicano, que en Nueva Zelanda donde predominan los maoríes. En Oaxaca los museos municipales son expresión de una política de Estado claramente *multicultural*, mientras que en Nueva Zelanda el museo nacional Te Papa responde a una composición cultural nacional contemplada en clave *bicultural*. Ello no quiere decir, tal como advierte el autor, que la heterogeneidad cultural mexicana sea mayor, sino que la nación y las esencias culturales que la compone son en gran parte construcciones *ad hoc*, en las que los museos siempre han jugado un papel central, y que responden a un contexto histórico que es necesario analizar.

---

<sup>2</sup> Quijada en los procesos de formación de Estados liberales “homogeneizadores” entiende que las comunidades indígenas supieron negociar o resistir en sus espacios de actuación. De este modo contrarresta las visiones reduccionistas que les niegan un papel activo en construcción social tanto colonial como republicana. Quijada, 2006: 608.

En el México del siglo XIX los museos fueron instrumentos políticos al servicio de la construcción nacional. Los gobiernos liberales hicieron de lo prehispánico el centro de un exitoso relato nacionalista. Con el cambio de siglo, la Revolución mexicana trastocó el entramado de la cultura dominante, al menos formalmente, y el indígena del presente, ya no solo del pasado, se convirtió en el centro del imaginario nacional. En el proceso de institucionalización y burocratización de la Revolución los antropólogos se erigieron en sacerdotes supremos de la nación y en guardianes de la memoria. En 1939 se fundó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) para encargarse de la preservación y difusión del patrimonio arqueológico, antropológico e histórico. Su radio de actuación cubrió todo el mapa mexicano y sus relaciones con los bienes culturales de las comunidades indígenas no siempre quedaron fuera de la sombra de la duda. Uno de sus directores, Guillermo Bonfil, lideró el movimiento que contribuyó a modificar el relato indígena, basculando desde un paradigma integracionista de nación al reconocimiento de la diversidad étnica y de la aportación de los pueblos originarios a la composición cultural de la nación mexicana.

En la década de 1980, en un escenario de descentralización cultural, se conforman los museos comunitarios del estado de Oaxaca, el más atomizado de México, el que cuenta con un número mayor de municipios y tierras comunales y aquel que está a la vanguardia en el reconocimiento de los derechos indígenas. El autor explica cómo los museos comunitarios habrían caracterizado las políticas culturales de dicho estado, surgiendo a partir de la negociación entre instituciones culturales y comunidades acerca del patrimonio. Su origen y gestión, totalmente autógenos, contrasta con la labor intervencionista del INAH. Según Burón se produce el doble fenómeno de indio antropólogo y antropólogo indio. En el recorrido por los dieciocho museos que componen su estudio se sumerge en realidades regionales muy diversas y fascinantes, en donde los museos son expresión de señas identitarias, desde los valles centrales con su riqueza textil que popularizaron en sus escritos D. H. Lawrence o Aldous Huxley, hasta el territorio Mixteca donde se custodian códigos invaluablees (“documentos territoriales”). En todos ellos predomina la exhibición y posesión de acervo prehispánico y al igual que en los museos estatales mexicanos impera la arqueología sobre la historia ¿Se desliza entonces el nacionalismo museográfico hacia las lejanas comunidades indígenas? ¿No eran museos hechos de abajo arriba? El autor nos sitúa frente a estas contradicciones.

A mediados del siglo XVIII con las exploraciones del capitán Cook Nueva Zelanda entraba en la órbita del Imperio británico. El Tratado de Waitangi de 1840 sellado con las tribus maoríes establecía *de iure* la soberanía británica en las islas, a cambio recibían de la Corona derechos y formas de autogobierno. Nueva Zelanda desde entonces fue un territorio unido simbólicamente y materialmente a la madre patria inglesa. A partir de la entrada británica en la Comunidad Económica Europea cuando Australia y Nueva Zelanda comenzaron a dar la espalda a Gran Bretaña tanto económica como simbólicamente. Si con la llegada del capitán Cook se produjo el acto fundacional de una nación compuesta por dos culturas (maorí e inglesa), a partir de

entonces la población indígena comenzó a recelar de una memoria ya considerada como colonial. Dentro de ese giro las tribus maoríes clamaron por un mayor control de su patrimonio, la nación pasaba de ser anglocéntrica a bicultural y ello demandaba un nuevo espacio que lo explicitara públicamente. Ya se había declarado en la década de 1980 la autodeterminación de las tribus maoríes, sancionado el maorí como lengua oficial y revalorizado los “tesoros maoríes”. Finalmente, en 1998, sería inaugurado en Wellington el nuevo Museo nacional, una visible manifestación de los valores biculturales del país, un museo desdoblado en dos esferas culturales, constituido por espacios autónomos sin interacción y sin oposición.

A lo largo de la monografía se mantiene una tensión constante entre lo que es contribución original del autor y un estado de la cuestión que somete a revisión e incorpora en función de unos planteamientos que define y una metodología interdisciplinar con aportaciones de la historia y la antropología. La elección del objeto de estudio no es aleatoria, viene del interés fundado por rescatar dos «exponentes de reapropiación patrimonial indígena». En el estado de Oaxaca municipios y comunidades asumieron el reto de exponer su patrimonio histórico y cultural sin atender a directrices exógenas. En Nueva Zelanda los maoríes crearon un museo nacional, el Te Papa, avalado por el Estado, pero en el que un personal totalmente autóctono controlaba la exhibición y la gestión. ¿Comparables? Burón admite la dificultad, pero en los contrastes encuentra la posibilidad de confrontar y establecer contrapuntos. Tanto México como Nueva Zelanda comparten un pasado colonial, y en ambos casos, a lo largo de la historia los indígenas han mantenido su identidad cultural y formas de gestión de gobierno y justicia propios.

La investigación sería “inviabile” si se levantara solo desde archivos, bibliotecas, fuentes documentales y literatura especializada. El trabajo de campo llevado a cabo en Oaxaca y Nueva Zelanda permitió al autor interactuar con los actores y establecer contacto físico con los museos y el hinterland, así como tener acceso a inasequibles fuentes de repertorios locales. Las entrevistas e ilustraciones, levantadas a partir de la utilización de las herramientas de la historia oral y la iconografía, no son apoyos sino parte sustancial del rescate del patrimonio de sociedades que los han preservado y los muestran para reconocerse y ser reconocidos en su diferencia.

## BIBLIOGRAFÍA

Bennett, Tony, *Past Beyond Memories: Evolution, Museums, Colonialism*, London-New York, Routledge, 2004.

Quijada, Mónica, “La caja de Pandora. El sujeto político indígena en la construcción del orden liberal”, *Historia Contemporánea*, 33 (Madrid, 2006): 605-637.

Ascensión MARTÍNEZ RIAZA  
Universidad Complutense de Madrid

CARRILLO, Germán y CUÑO, Justo (comps.), *Historia agraria y políticas agrarias en España y América Latina desde el siglo XIX hasta nuestros días*, Madrid, Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, 2017, 509 pp.

La historia agraria y la historia contemporánea están siendo objeto de profundas renovaciones en las últimas décadas, a la luz de nuevas miradas que revisitan la articulación entre distintas escalas de análisis —local/regional, continental, atlántica y global—, enfoques, tópicos y cronologías. Para la Monarquía Hispánica y en función de la renovación de los estudios políticos sobre el Antiguo Régimen, se han superado antiguos paradigmas interpretativos como el de centro-periferia, esquemas rígidos de dominio y lecturas teleológicas de considerar a los sistemas políticos modernos como antecedentes directos de los regímenes constitucionales liberales.<sup>1</sup> Asimismo, la crisis imperial, la independencia y la construcción nacional en España se han reexaminado en directa relación con lo sucedido en otros países de Iberoamérica.<sup>2</sup>

La historia latinoamericana también está redefiniendo temas y problemas a la luz de estos renovados enfoques y escalas de análisis, donde las historias otrora nacionales surgidas luego de las independencias no son vistas focalizando en sus itinerarios de formación a partir de fronteras geográficas establecidas a fines del siglo XIX, sino desde procesos y marcos de carácter transnacional, tanto en la historia político-cultural como económica.<sup>3</sup> Aunque como señaló Hilda Sabato, el desafío instalado en la profesión de trascender los límites de lo nacional no debería convertirse en un mandato excluyente, proponiendo un juego de escalas temporales y espaciales según el problema investigativo que atienda las interconexiones e interrelaciones más allá de la escala escogida.<sup>4</sup>

La historia rural no fue ajena a este creciente interés por las dinámicas globales. En varias actividades, publicaciones y en los dos últimos congresos internacionales<sup>5</sup> organizados de forma conjunta por la SEHA (hoy Sociedad de Estudios de Historia Agraria, ex Sociedad Española de Historia Agraria) y el *Rural Report* de Portugal, se intentó abrir los estudios rurales a nivel histórico e historiográfico, procurando superar el marco analítico predominantemente nacional o estatal y las perspectivas interpretativas demasiado centradas en Europa y Occidente, con creciente participación de especialistas de América Latina.

La historia agraria latinoamericana ha vuelto a tomar fuerza en los últimos años, según Van Ausdal, «tras varias décadas en la sombra» junto a los sueños de cambios

---

<sup>1</sup> Un estado de la cuestión en Amadori, 2016.

<sup>2</sup> Entre otros, Chust, 2010; Burdiel, 2012 y los tomos siguientes.

<sup>3</sup> Tabanera y Bonaudo, 2016. Gelman, 2014.

<sup>4</sup> Sabato, 2015: 144.

<sup>5</sup> “Viejos y nuevos mundos. Los desafíos globales de la Historia Rural”, Lisboa 2016 y “Transiciones en la agricultura y la sociedad rural. Los desafíos globales en la historia rural”, Santiago de Compostela 2018, SEHA-RR.

revolucionarios. Desde las décadas de 1970 y 1980, nuevos estudios sobre las relaciones sociales y el cambio histórico en el campo delimitaron sus investigaciones a regiones y períodos precisos, enriqueciendo el debate y los procesos generales desde las particularidades locales.<sup>6</sup>

La obra compilada por Carrillo y Cuño y editada por el Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente español se inserta en este marco interpretativo que aspira superar los enfoques nacionales en pos de los comparativos, continentales o globales, abordando temas, problemas, sectores, latitudes y coyunturas relevantes acerca de las complejas dinámicas de la historia agraria y las políticas agrarias desarrolladas en España y América Latina desde el período de formación de los Estados Nación en el siglo XIX hasta la actualidad. El libro no solo refiere a estas cuestiones, sino que otorga insumos para poder revisar y entender las realidades agrarias (políticas, económicas, sociales y culturales) coetáneas.

Los distintos autores convocados, si bien de formación disciplinar variada, realizan un enfoque histórico de los temas-problemas abordados en cada capítulo. Si bien la obra no se encuentra estructurada en secciones precisas, el orden de los capítulos refiere a una lógica de base geográfica y temporal que comienza con los procesos de despojo territorial y jurídico indígena y campesino decimonónicos. De esta forma, los cuatro primeros capítulos abordan distintos tópicos relacionados desde una mirada de índole continental centrada en América Latina. En el capítulo 1, Justo Cuño refiere a “El asalto a las tierras indias y el proceso de conformación de las nuevas sociedades americanas”; el capítulo 2, de Antonino Vidal a “Los nuevos productos agrícolas y los nuevos propietarios de la tierra”; el capítulo 3, de Héctor Grenni analiza la “Tierra y conflicto político en el avance de la hacienda sobre las tierras comunales: revolución, autoritarismo y democratización de las sociedades latinoamericanas a principios del siglo XX” y el capítulo 4, de Germán Carrillo, otro de los compiladores del libro, estudia las “Revoluciones y reformas agrarias durante el largo siglo XX latinoamericano”. Se suma el capítulo 5 “Un estudio de caso: la cuestión agraria en el Perú después de la reforma agraria”, redactado por Heraclio Bonilla, que abona una perspectiva nacional en profundidad. Luego se encuentran tres capítulos referidos a la cuestión agraria en la España contemporánea, analizando distintos aspectos de los derechos de propiedad, los bienes comunales en el siglo XIX, las reformas de 1808 y 1936 y lo sucedido desde la Guerra Civil en adelante. Así, Rosa Congost indaga “La cuestión agraria en la España del siglo XIX” en el capítulo 6; Sergio Riesco Roche “Los bienes comunales entre dos reformas (1808-1936) en el siguiente y Carlos Barciela López trata sobre “La agricultura española desde la Guerra Civil (1936-1939) a nuestros días” en el capítulo 8. Finalmente, los dos últimos capítulos de la obra, redactados por Ernst Clar y Elisa Botella analizan “La evolución agraria en América Latina y España durante la segunda globalización: 1980-2010” y la “Agricultura familiar y

---

<sup>6</sup> Van Ausdal, 2013: 14.

modelos de desarrollo agrario. Un estado de la cuestión en la era global” desde un enfoque comparativo y global respectivamente.

En suma, una obra compleja y ambiciosa, un tanto dispar en los enfoques teórico-conceptuales empleados en los distintos capítulos, pero de significativa relevancia temática tanto para el conocimiento de los procesos históricos pasados como del presente, más a la luz de la situación española actual y de los cruciales reclamos socioeconómicos sucedidos en América Latina en los últimos meses. En las propias palabras del lúcido y añorado Josep Fontana en la introducción del libro (p. 12): «Unos temas que se nos presentan a partir de una perspectiva histórica, pero que tienen una innegable trascendencia de cara a un futuro no exento de dudas. Lo cual me lleva a repetir la recomendación inicial de dedicar un tiempo a la lectura y otro a la reflexión». Es de desear que de la necesaria reflexión podamos pasar de una vez a prácticas públicas y privadas que nos permitan poder construir un mundo mejor y más inclusivo para todos en el corto-mediano plazo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Amadori, Arrigo, Introducción al Dossier “Los territorios americanos y su integración en el mundo hispánico: itinerarios historiográficos entre el paradigma colonial y la monarquía policéntrica”, *Historiapolitica.com*, 2016, dossier 78. <http://www.historiapolitica.com/dossiers/los-territorios-americanos-y-su-integracion-en-el-mundo-hispanico-itinerarios-historiograficos-entre-el-paradigma-colonial-y-la-monarquia-policentrica/>.
- Burdiel, Isabel (coord.), *España. La construcción nacional, 1830-1880*, Madrid, Mapfre, Taurus, 2012 y los tomos siguientes.
- Chust, Manuel (coord.), *España. Crisis imperial e independencia, 1808-1830*, Madrid, Mapfre, Taurus, 2010.
- Gelman, Jorge, “Los cambios en la economía atlántica entre los siglos XVIII y XIX. Desarrollo capitalista, globalización y desigualdad en América Latina”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2014. <http://doi.org/10.4000/nuevomundo.66288>
- Sabato, Hilda, “Historia latinoamericana, historia de América latina, Latinoamérica en la Historia”, *Prismas*, 19 (Buenos Aires, 2015): 135-145.
- Tabanera, Nuria y Bonaudo, Marta (coords.), *América Latina de la Independencia a la crisis del liberalismo 1810-1930*, Vol. 5, Zaragoza, Marcial Pons, 2016.
- Van Ausdal, Shawn, “Presentación del Dossier Nuevas Historias Agrarias de América Latina”, *Historia Crítica*, 51 (Bogotá, 2013): 13-19.

Sol LANTERI  
CONICET/Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”,  
Universidad de Buenos Aires, Argentina.

FERRERO BLANCO, María Dolores, *De un lado y del otro. Mujeres Contras y Sandinistas en la Revolución Nicaragüense*, Madrid, Editorial Comares, 2018, 396 pp.

*De un lado y del otro. Mujeres Contras y Sandinistas en la Revolución Nicaragüense*, es un tributo a la memoria de un pueblo latinoamericano desgarrado por la polarización interna, las cicatrices de la guerra y la intervención externa en las últimas décadas del siglo XX. A partir del rescate de las voces de las mujeres, de manera coyuntural y oportuna frente a la necesidad de reconocer los protagonismos femeninos en las esferas privadas y públicas de todas las sociedades y para todos los tiempos, la Dra. María Dolores Ferrero, nos conduce en una lectura humana y profunda a través de las percepciones, sentimientos y emociones de quienes contribuyeron a la construcción de una parte importante del pasado sobre el cual hoy se levanta y proyecta la memoria del pueblo nicaragüense en una muestra de rigurosidad, originalidad, sensibilidad e intuición que interpela hoy más que nunca a lo aprendido para alejar los fantasmas del pasado.

Especialista en la historia reciente de dicho pueblo, este libro es también un testimonio de las batallas de su autora por honrar la confianza de sus informantes en la lucha por las ideas y la libertad de expresión en la arena del machismo materializada en la censura política. Este libro estuvo a punto de ser publicado en Nicaragua un año antes de ver la luz al otro lado del océano, en Madrid. La efervescencia política del momento y claramente el peso de las tradiciones masculinas vinculadas al poder, impidieron que fuese América la cuna y resguardo de su propia historia y memoria.

Avalada por una amplia experiencia derivada de sus anteriores investigaciones, en esta ocasión María Dolores Ferrero acometió la tarea de restituir su lugar a quienes han sido las grandes ausentes dentro del mega relato histórico de la Revolución de dicha sociedad en el transcurso de las décadas de 1980 y 90 pues como ella misma enuncia, «faltaba saber qué opinaban y cómo habían vivido aquellas que no habían sido escuchadas todavía y que igualmente formaban parte de la historia y del conflicto nicaragüense...» (p. 35).

Este su último trabajo, es un libro pionero del análisis de los protagonismos femeninos en sus roles de madres y esposas dentro de una revolución que parece no haber transformado el peso de las viejas ataduras patriarcales que redujo a buena parte de sus protagonistas, partiendo por sus mujeres, en sujetos de segunda clase en ambos bandos antes, durante y después de la revolución.

La originalidad del enfoque, sumado a la escasa productividad académica desde esta arista del conflicto, sin duda proyectan la obra que ahora comento como una fuente obligada de consulta para los interesados en la historia latinoamericana del último tercio del siglo XX, en los estudios sociales y de género y por cierto la historia de las mujeres desde las emociones.

Como lo expresa en el prólogo Gema D. Palazón, este es más que un libro de “historias”, es un prisma a partir del cual es posible reconocer los rostros y sentires que dieron forma a la última de las revoluciones armadas triunfantes en América



Latina en las postrimerías del siglo XX desde la polifonía de ecos y sentires femeninos que devela una Nicaragua profunda, atravesada por conflictos internos y jalada por intereses externos en búsqueda de nuevas hegemonías de control sobre espacios y sujetos.

Declarado de manera franca y directa, fiel al estilo de su autora, este libro se aleja de los espacios de enunciación común de otras publicaciones nacidas de la pluma de periodistas, analistas, literatos y compañeros de oficio e incluso de sus anteriores resultados de investigación.

El hilo conductor del relato aquí contenido no ahonda en el protagonismo de los ya consabidos combatientes, las líderes o militantes de uno u otro bando; ni en la mitificación de relatos heroicos extrapolados al límite como parte de un discurso creado de modo no ingenuo ni casual, sino en los aspectos más personales, menos heroicos, pero más humanos derivados de la gloriosa Revolución, en el círculo de los afectos y la familia, desde la óptica de las mujeres. Es una vuelta al origen, en un esfuerzo por desentrañar la memoria las «madres y esposas de la revolución» para dimensionar los efectos del conflicto desde un lugar de enunciación común: la pérdida o ausencia de los seres queridos (esposos, amantes, hijos...).

La amplitud y complejidad de tal objetivo supuso un esfuerzo adicional derivado de la propia naturaleza del estudio, el acceso a testimonios y, por cierto, el manejo metodológico de la subjetividad implícita en el rescate de la memoria histórica, a partir de relatos orales. En base a la contrastación de informaciones con una sólida revisión de fuentes de archivo y la puesta en contexto de relatos y documentos, este estudio nos guía a través de representaciones e interpretaciones de las mujeres y sus múltiples estrategias de resistencia material y emocional según sus experiencias vitales en los márgenes de la revolución.

Así como no existió un modo único de vivir la revolución, tampoco es posible reconocer un único universo femenino; en consecuencia, no existe un solo discurso, ni un solo modo de leer sus huellas. Este es por esencia un ejercicio de polisemia dentro del que es posible reconocer una nueva lectura de las memorias colectivas en clave de género.

Si las revoluciones implican cambio, la autora se pregunta si en este caso, ello alcanzó a permear aquellas estructuras que las relegaron al punto de casi eclipsarlas por completo dentro del conjunto de la sociedad.

Con vivencias muy diferentes de las masculinas y aún entre ellas mismas, según el lado en que se encontraron antes o después del Triunfo de la Revolución, todas las mujeres que con sus testimonios hicieron posible esta investigación, fueron protagonistas y testigos de los hechos que recuerdan y narran en primera persona. Cada testimonio es una constante revelación respecto de lo poco que sabemos y lo mucho que hemos generalizado sobre la historia de Nicaragua y sobre los hombres y mujeres que, de manera pública o privada, conocida o anónima experimentaron los hechos que aquí se narran. He aquí el valor de la obra que comento. Un trabajo que busca combatir la “mala memoria”, aquella que primero mata a través del silencio y luego borra en base al olvido.

El libro se estructura en dos partes, cada una con sus respectivos títulos y subtítulos de referencia. La primera, está destinada al planteamiento y la justificación del tema de trabajo y dentro de ella, una fracción importante describe el contexto histórico que explica la revolución y la guerra. Pesa aquí el desarrollo de sus investigaciones previas sobre las raíces del sistema autoritario en Nicaragua, la dictadura de los Somoza, los fundamentos del régimen, las causas de su desintegración y el advenimiento de la década sandinista. En función de la descripción de ese contexto y con la habilidad propia de una consagrada historiadora, María Dolores Ferrero nos sitúa temporal y espacialmente para recrear el escenario sobre el que luego se insertan los testimonios de sus informantes.

Uno de los aspectos interesantes de este ejercicio, es el reconocimiento de categorías temporales diferenciadas entre lo marcado por el ejercicio de la narración oficial de la historia, y las percepciones y representaciones de las entrevistadas. Aunque este aspecto pudiera inducir a confusión, y en más de un caso a contradicciones, ello forma parte de la complejidad metodológica de los trabajos de la memoria.

A partir de la constatación de una ausencia y en base a la pregunta sobre el modo femenino de experimentar la revolución y sus consecuencias, el libro avanza en la descripción del método y el tratamiento de las fuentes, desde su recopilación, a partir de un trabajo de campo de más de dos años, hasta la redacción del manuscrito. El acento en este apartado destaca las repercusiones de la revolución en la vida cotidiana y doméstica de las mujeres nicaragüenses de las décadas de 1970 y 1980 respectivamente.

La segunda parte del libro es, sin duda la más potente. Un regalo para los amantes de la historia, los defensores de los estudios de la memoria y las abanderadas con la historia de las mujeres y de género. Aquí se concentra y reproduce la construcción del relato histórico a partir de los testimonios informantes sandinistas y contras. Todas mujeres.

La sección arranca con el análisis de las historias de Mujeres de la *Contra*. Las madres, esposas y militantes. Este ejercicio imprime nombre y rostro de mujer a la revolución, la humaniza y dota de emociones. María de Los Angeles, Hilda, Silvia, Nora-Guadalupe, Xiomara, Justina, María Concepción y Maritza son los nombres de quienes con su testimonio y a través de la pluma de la autora han dotado de cuerpo y espíritu el sentido de la revolución para quedar impresos en la historia de Nicaragua. Existen muy pocos estudios de esta naturaleza, especialmente en lo que dice relación con las memorias de las mujeres *contras*, por lo que resulta calificar este trabajo como pionero.

Lo propio y fiel a su objetivo se desprende de la consigna de testimonios de las madres, esposas y militantes sandinistas: Irma, Leonor, Myrna, Ana Julia, Milú, Ariana, Juanita, Esperanza, Margine, Evelyn, María Auxiliadora, Marlén Auxiliadora, Zoila, Marlene y Cutá. A través de ellas sin duda se percibe el eco de otras, que seguramente y a partir de este esfuerzo serán abordadas en futuras investigaciones dotando de identidad y forma a la imagen de las mujeres en la época de la revolución.

Ciertamente en este libro, María Dolores Ferrero ha abierto una brecha y señalado un camino respecto de la complejidad metodológica y necesidad académica de avanzar sobre este y otros temas aún pendientes dentro de la historia del pueblo nicaragüense. Quienes hemos tenido el privilegio de conocer de primera mano los resultados de su investigación no podemos más que agradecer la posibilidad de acceder a un trabajo excepcional.

Este es un libro en que la experiencia vivida dota de sentido la naturaleza del relato compartido, recordándonos el compromiso del historiador con el resguardo de la memoria de los pueblos, pues tal como la autora nos dice al final de su recorrido aún queda pendiente gran parte del estudio de la “revolución por dentro”, una que debe ser analizada sin prejuicios para que tanto dolor no haya sido en vano.

Desde esta América profunda, latina y sangrante, hoy es más necesario que nunca volver nuestros ojos a esas historias de mujeres que desde veredas diferentes, y con objetivos y experiencias disímiles nos siguen recordando lo esencial: somos todos hijos e hijas de la misma madre, esta madre tierra mestiza que llora por cada uno de sus hijos heridos o caídos por el peso de la arrogancia, y la ignorancia de su pasado, de su historia y de su memoria.

Yéssica GONZÁLEZ GÓMEZ  
Universidad de La Frontera, Temuco, Chile

PERALTA RUIZ, Víctor y HARO ROMERO, Dionisio de (eds.), *España en Perú (1796-1824). Ensayos sobre los últimos gobiernos virreinales*, Madrid, Marcial Pons Historia y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2019, 216 pp.

La cercanía del bicentenario de la Independencia ha influido, sin duda, para que en los últimos años haya aumentado el número de publicaciones académicas referidas al proceso de la Independencia del Perú. Además, junto con ese creciente interés por la Independencia en su conjunto, advertimos cómo desde hace algunos lustros se está prestando atención a aspectos de su estudio que anteriormente no solían ser abordados por los investigadores como, por ejemplo, los referidos a la cultura política de la época, al surgimiento del pensamiento constitucional a partir de la promulgación en 1812 de la Constitución liberal de Cádiz, o a la perspectiva realista en las guerras de la independencia.

En ese contexto, el libro que hoy se presenta constituye un aporte muy original. Bajo el título de *España en Perú (1796-1824). Ensayos sobre los últimos gobiernos virreinales*, y editado por Víctor Peralta Ruiz y Dionisio de Haro, los autores que en este libro contribuyen son en su mayoría —no todos— historiadores españoles o residentes en España. En este sentido, antes de entrar en materia quisiera vincular este libro con otro publicado hace pocos años, y en el que coincidentemente contribuyeron tres de los autores del volumen que hoy presentamos. Me refiero a *La inde-*

*pendencia inconcebible. España y la “pérdida” del Perú (1820-1824)*, que bajo la cuidadosa edición de Ascensión Martínez Riaza reunió cinco trabajos, también escritos por historiadores españoles, o establecidos en España, que en conjunto nos presentaron una muy sugerente y original visión acerca de la perspectiva realista frente a la “pérdida” del Perú, en el contexto de lo que fue el denominado trienio liberal (1820-1823) y el posterior regreso del absolutismo. Se plantea la visión de ese fenómeno desde las instituciones centrales de gobierno en la península ibérica, y también desde las instancias gubernativas en el propio virreinato. Ese libro, publicado hace cinco años, constituyó un fundamental aporte referido a la perspectiva realista de las guerras de la Independencia. El volumen que hoy se presenta está referido al tiempo de los últimos gobiernos virreinales en su conjunto, pero incluye también notables aportes sobre la visión realista de la Independencia, como a continuación veremos.

El periodo que el libro comprende —de 1796 a 1824— encierra situaciones de cambio realmente cruciales, tanto en América como en España. Los cambios no solo estuvieron referidos a las obvias circunstancias políticas, sino que estuvieron vinculados a los aspectos más variados, desde la fisonomía de los grupos de élite, las relaciones de poder entre centros y periferias, la vida económica o los discursos y las prácticas políticas. Todo ello es ponderado en la Introducción de los editores, en la que se precisa que las contribuciones reunidas en este libro pretenden entender —entre otras cosas— el impacto en el Perú de los cambios políticos sucedidos en España en el mencionado periodo. De este modo, teniendo como hilo conductor los últimos gobiernos virreinales —desde O’Higgins hasta La Serna—, el libro estudia los cambios e innovaciones políticas, sociales y económicas, a partir de las diversas estrategias empleadas por esos últimos virreyes para acatarlos, o bien para contenerlos.

El libro consta de seis capítulos muy bien organizados. Dos de ellos están referidos a virreyes concretos: el primero, de Jorge Chauca, dedicado a la gestión de Ambrosio O’Higgins, y el quinto, de Dionisio de Haro, que estudia el proyecto económico de José de la Serna. Temas intelectuales y relativos a la palabra impresa son tratados en los capítulos a cargo de Margarita Rodríguez y de Margareth Najarro —sobre la biblioteca ilustrada del intendente Francisco Muñoz— y de María Claudia Huerta, sobre el impacto de la imprenta en la guerra de la Independencia. Las influencias o resonancias de la revolución de Mayo en el Perú son materia del trabajo de Víctor Peralta. El libro concluye con la contribución de Ascensión Martínez Riaza sobre las justificaciones planteadas por los “ayacuchos” de regreso en España.

La figura del virrey Ambrosio O’Higgins, y en particular su labor en el Perú, había generado hasta hace poco una atención menor en los historiadores, en comparación con su protagonismo en la historiografía chilena. El texto que nos ofrece Jorge Chauca pone de relieve la importancia de la labor de este virrey, como modelo de gobernante ilustrado. En efecto, su gestión respondió a la meta del denominado “buen gobierno ilustrado”, apoyado en su previa experiencia chilena, y caracterizado por un evidente espíritu pragmático. A partir del análisis de fuentes muy diversas, una de sus más importantes conclusiones es la de resaltar la preocupación de dicho virrey por el mantenimiento de la justicia, aspecto que nos recuerda lo que se enten-

día como la misión central del gobernante en el Antiguo Régimen: dar a cada uno lo suyo, a partir de la identificación del gobierno precisamente con la justicia. Por eso, el mantenimiento de la paz social fue una de sus metas más claras, no solo para conservar la autoridad virreinal, sino también para garantizar su continuidad. Planteó el desarrollo armónico del virreinato a partir de los principales criterios establecidos por la Ilustración española: «cambio y no revolución, mejoras y no rupturas». Por eso puso especial interés en las políticas desarrolladas con respecto a la población indígena, buscando una integración más efectiva y el uso de estrategias persuasivas con ellos. La otra gran preocupación de dicho virrey fue la de hacer posible la defensa de un espacio territorial “colosal”, sobre todo en lo referido al cuidado de las costas, en un contexto internacional muy alterado por las rivalidades europeas de los imperios en expansión. El dominio del Mar del Sur y de sus prolongaciones australes era clave, entendido como «antemural de la conservación del Perú».

José de la Serna es el otro virrey al que este libro dedica un estudio específico. A diferencia del caso de O’Higgins, con relación a La Serna se fija la atención en un punto concreto: su proyecto económico. Asunto crucial, teniendo en cuenta la guerra en la que estaba inmerso, escenario radicalmente distinto del que vivió casi dos décadas antes O’Higgins. Dionisio de Haro nos ofrece muy interesantes reflexiones en torno al crítico panorama que tuvo que afrontar La Serna, y a las dificultades que encontró para aplicar las premisas liberales en el ámbito fiscal, en un contexto de graves tensiones entre el gobierno virreinal y las élites locales. Esas tensiones llevaron a que el contexto económico y el sistema de distribución de fondos públicos estuvieran en permanente revisión, con el fin de conciliar intereses muchas veces contrapuestos. Con respecto a ese difícil escenario, Dionisio de Haro pone su atención en las políticas fiscal y monetaria, que buscaron «dar estabilidad y consolidar a un gobierno nacido de la guerra y empujado por la urgencia». El texto es muy ilustrativo, ya que se inicia con una presentación de la economía peruana en las postrimerías del tiempo virreinal, en cuyo desarrollo impactaron notoriamente las reformas borbónicas, sobre todo con la creación del virreinato del Río de la Plata, la promulgación del Reglamento del Comercio Libre y la creación de las intendencias. Luego se explican las reformas fiscales y monetarias promovidas por las Cortes de Cádiz y que fueron puestas en práctica durante el Trienio liberal. Esas reformas fueron la base de las políticas planteadas por La Serna en el Perú. Sin embargo, este virrey tuvo que afrontar el notorio proceso de desarticulación comercial entre España y América, debido a las circunstancias bélicas. Este texto plantea un análisis novedoso del gobierno de La Serna, a partir de documentación que ha permitido descubrir rasgos políticos de su gobierno vinculados con lo fiscal y monetario. Esto es de mucho interés sobre todo para conocer mejor la administración virreinal desde el Cuzco, y cómo La Serna pudo articular el gobierno de un espacio territorial bastante extenso, a partir de las riquezas de los yacimientos mineros del Alto Perú, y también del Bajo Perú, salvo Hualgayoc. Leyendo este texto observamos cómo en esos tiempos tener Lima no era tener el Perú, como equivocadamente pensó San Martín. Es más, observamos cómo gracias a las victorias militares realistas, el año de 1823 fue propicio

incluso para el desarrollo de una reforma fiscal desde el gobierno virreinal asentado en el Cuzco.

Y ya que hablamos de San Martín, el texto de Víctor Peralta se refiere precisamente a las resonancias de la revolución de Mayo en el Perú, poniendo de relieve el carácter hispanoamericano del fenómeno independentista, al igual que la importancia de poner atención en las denominadas “historias conectadas”. Esto es crucial para dejar de lado las visiones extremadamente nacionalistas que han estado antiguamente —y no tan antiguamente también— tan en boga. Víctor Peralta se propone demostrar que las ideas del “juntismo bonaerense” fueron no solo conocidas y discutidas en el Perú entre 1810 y 1821, sino también puestas en práctica en algunos casos. Con ello, plantea la notable repercusión simbólica y bélica de la revolución de Mayo en el Perú, que se puede notar en variados aspectos: por ejemplo, en la rebelión de Huánuco de 1812, en los escritos de Fernando López Aldana en el *Diario secreto de Lima*, o en la rebelión de Paillardelle de 1813 en Tacna, entre otros casos. Víctor Peralta se refiere también al famoso “Plan del Inca” del Congreso de Tucumán, referido al restablecimiento de la monarquía incaica, y reflexiona en torno a lo que habría pasado en Charcas y en el Perú si ese plan hubiera prosperado. Menciona también la trascendencia de la figura de José de la Riva-Agüero Sánchez Boquete, y el impacto de la publicación de sus famosas “28 causas” en Buenos Aires en 1818. La vida de este noble limeño, con las muy variadas vicisitudes que tuvo que afrontar, es un reflejo de los anhelos, de las incertidumbres y de los temores de esos tiempos tan dramáticos. Fue, sin duda, uno de los personajes más importantes de la época de la Independencia, y uno de los más polémicos. Por eso, sorprende que sean muy escasos los estudios que se hayan dedicado a él, aunque esto está a punto de subsanarse con la próxima aparición de una biografía política suya, a cargo de Elizabeth Hernández.

Riva-Agüero, como notorio integrante de la nobleza limeña, valoraba las tradiciones recibidas de sus ancestros, y a la vez ponderaba los principios liberales de igualdad y de democracia. Fue personaje clave en casi todas las conspiraciones que por entonces se produjeron, y revistió especial peligrosidad para las autoridades virreinales por sus múltiples contactos, mediante los cuales buscó vincular a Lima con otros territorios sudamericanos en los que la causa independentista cobraba más fuerza.

Volviendo al libro, la historia intelectual está también presente. Margarita Rodríguez y Margareth Najarro reflexionan sobre la biblioteca ilustrada de un intendente, Francisco Muñoz y San Clemente. Presentan a este personaje como un agente imperial cuyos servicios se desarrollaron en varios continentes, a partir de lo cual pudo hacer planteamientos referidos al conjunto de la monarquía hispánica. Además, demuestran el vínculo entre su biblioteca y su recorrido por diferentes espacios geográficos. Le tocó servir en el Cuzco en un contexto de gran tensión política, y a la vez su experiencia de vida le llevó a entender los problemas americanos en el contexto global. Por ejemplo, era muy consciente del papel creciente del océano Pacífico en el escenario de las rivalidades internacionales. Muñoz y San Clemente es, en defini-

tiva, un típico representante de los ilustrados españoles del tiempo de Carlos IV, quienes, si bien temían que la filosofía moderna pudiera atacar al cristianismo, eran a la vez partidarios de la reforma social y educativa con el fin de alcanzar el progreso a través del desarrollo de la ciencia. Así, por ejemplo, este personaje se esforzó por lograr que la vacuna contra la viruela llegara a las sierras andinas, y dispuso que tras su muerte su cuerpo fuera disecado para que los médicos y científicos pudieran estudiar la enfermedad que padeció.

Otra contribución referida a la historia intelectual es la de María Claudia Huerta, quien estudia el impacto de la palabra impresa durante la guerra de Independencia en el Perú. Este es un tema que ha sido poco estudiado, y lo que este texto demuestra es que los impresos tuvieron una influencia directa en la guerra, a pesar de que las noticias se propagaban sobre todo de manera oral. En ese marco, la prédica sacerdotal fue especialmente importante. Muchos sacerdotes tuvieron gran capacidad para transmitir los mensajes subversivos impresos, y algunos incluso llegaron a escribir manifiestos propios en esa misma línea. Obviamente, hubo también sacerdotes que hicieron lo propio en favor de la causa realista. Por otro lado, las gacetas de la época, y la prensa en general, demostraron también su fuerza en la transmisión de las ideas independentistas. Pero la pregunta clave que María Claudia Huerta plantea es la siguiente: ¿cómo medir el impacto real de esta palabra impresa? Considera que la mejor manera es la de analizar si esos textos obtenían respuesta en el bando contrario. Igualmente, analizando las reacciones de las autoridades realistas ante esas publicaciones, o revisando la legislación que en torno de ello se producía. Todo ello lleva a esta autora a afirmar que la guerra de la Independencia no solo se desarrolló en los campos de batalla, sino que también hubo una “guerra de palabras”. Además, esa guerra de palabras generó una transformación en la industria tipográfica peruana y en las prácticas de lectura de la sociedad.

Por último, el trabajo de Ascensión Martínez Riaza constituye un natural colofón, ya que estudia cómo los antiguos generales realistas, derrotados en Ayacucho, buscaron justificarse de regreso en España. El texto nos introduce en los azarosos itinerarios de regreso a España de varios de esos generales, y en sus propósitos de reivindicación. En ese contexto aparecen las discrepancias y desacuerdos entre ellos, que afloran en los textos que van escribiéndose, siendo los protagonistas principales Canterac y Valdés. Fueron diversas las versiones y las justificaciones planteadas por ellos para explicarle al monarca las razones del fracaso en la “desgraciada batalla” de Ayacucho. Si bien no lograron llegar directamente al rey, al menos pudieron continuar su carrera militar. Fernando VII contó con ellos para luchar contra sus enemigos liberales y absolutistas radicales a partir de fines de la década de 1820.

Debo destacar que varios de los autores de este libro, como los propios editores, Víctor Peralta y Dionisio de Haro, al igual que Ascensión Martínez Riaza, pertenecen a un grupo de investigación que desde hace varios años estudia de modo muy serio diversos aspectos de la historia peruana del tiempo de la Independencia, y también del propio siglo XVIII. Precisamente quiero aquí destacar la trayectoria peruanista de otro de los miembros de ese equipo, Alfredo Moreno Cebrián, a quien debemos

importantes estudios que nos han servido sobre todo para entender mejor el siglo XVIII peruano. Este libro, justamente, está dedicado a Alfredo «en reconocimiento a su sólida trayectoria peruanista», que es de justicia recordar también esta tarde.

José de la PUENTE BRUNKE  
Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

PÉREZ, Luis A., *Rice in the time of sugar: the political economy of food in Cuba*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2019, xiv+249 pp.

*Rice in the time of sugar* aborda problemas complejos con una metodología también compleja. Trata desde una perspectiva que combina corrientes de historiografía tradicional y otras más novedosas varios asuntos relevantes de la historia de Cuba y es a la vez un ensayo con enfoque político, social, cultural, económico y de relaciones internacionales. Se integra en una corriente que en los últimos años procura, todavía sin demasiados avances, analizar el pasado de la isla desde puntos de vista menos maniqueos y determinados por la impronta que en él dejó la producción y comercio del azúcar —y lo que llevaron asociado—, al estar la estructura de oferta de la isla y su poblamiento —mediante esclavos y luego inmigrantes— articulados para satisfacer fundamentalmente las necesidades de la agroindustria cañera.

En los sentidos señalados la historia de Cuba ha estado determinada también por una especial relación con Estados Unidos, que participó en su guerra de independencia, la ocupó e impuso sobre ella una especie de protectorado y, tras la revolución de 1959, un embargo que aún perdura. La exportación de azúcar de la Gran Antilla a la vecina nación fue el eje económico sobre el que se establecieron las relaciones entre ambas naciones, aunque también las mercancías que, a cambio, se remitían desde el mercado norteamericano al insular, y entre ellas alimentos, que por la especialización de la oferta del país caribeño supusieron tradicionalmente el 50 % de sus importaciones y un elemento básico en el consumo de su población, que todavía hoy sigue dependiendo de bienes traídos del exterior para la satisfacción de sus necesidades vitales básicas.

La economía y cultura del azúcar como factor esencial en la historia de Cuba y la presencia junto a él de otros elementos también determinantes en la construcción de su sociedad ha sido objeto de tratamiento historiográfico. Fernando Ortiz escribió al respecto un contrapunto que otorgaba similar o mayor importancia en la configuración de sus rasgos identitarios al tabaco, segunda exportación de la isla<sup>1</sup>. Luis Pérez asume en esencia esa idea en *Rice in the time of sugar*, pero reenforcada en otra dirección, la dieta de la población, y en relación con la referida dependencia que tuvo del exterior para completarse y, por lo tanto, con los vínculos entre la Gran Antilla y Estados Unidos. El bien básico en la ingesta de los cubanos —señala—, es el arroz,

---

<sup>1</sup> Ortiz, 1991 [1937].



y desde él puede historiarse su pasado, a la manera en la que Sidney Mintz ensayo con el propio azúcar, aunque en referencia a su consumo universal<sup>2</sup>.

El arroz, sin duda, es un bien tan intenso en la historia de los cubanos como el azúcar, el tabaco, en su dieta más importante aún, y aunque hay otros alimentos que tienen en ella presencia quizás similar, el plátano sobre todo, se producen en la Gran Antilla<sup>3</sup>, por lo que frente a estos alberga la característica, similar por lo tanto a la del dulce, de estar inmiscuido en el comercio internacional de la isla y en el contexto de sus relaciones con Estados Unidos. Tales elementos le confieren un interés sin parangón si de lo que se trata es de escribir una historia del país caribeño en lo atlántico y global y a la vez local, a la manera de las *commodities histories*<sup>4</sup>.

En síntesis, por lo tanto, *Rice in the time of sugar* es una historia de los cubanos, de su país también, sus relaciones internacionales, estructura económica y factores determinantes en su identidad social y cultural. El autor la plantea en términos de que el desarrollo de una agricultura y comercio enfocados al mercado exterior fue en detrimento del interno. El proyecto de que aquella fuese más diversificada, menos vulnerable a las crisis internacionales y al proteccionismo tarifario, es también tema recurrente en los estudios del pasado de la isla, y aún en los del presente<sup>5</sup>. Año tras año tropezó con intereses contrarios, los de sus elites plantacionistas y mercantiles y del colonialismo español, que se nutría de las rentas arancelarias a las importaciones de la Gran Antilla, y después —dice Pérez— los de quienes en Estados Unidos exportaban alimentos a ella.

En el sentido indicado Pérez, quizá el más reputado especialista en el estudio de la relación histórica Cuba-Estados Unidos<sup>6</sup>, enfoca el problema del arroz en la primera también desde ese otro punto de vista, con lo que añade un enfoque más a la compleja metodología y perspectiva con la que lo aborda. Los intentos por diversificar la economía de la Gran Antilla —dice— tropezaron con resistencias en los productores de ese país que vendían su grano en la isla y para los cuales el mercado

---

<sup>2</sup> Mintz, 1985.

<sup>3</sup> Sobre el plátano García Álvarez, 2008, ha escrito también su historia en Cuba, pionera de ese enfoque que indaga en el pasado del país *más allá del azúcar*. Ver al respecto otro contrapunteo que Alberto, 1999, dedicó al banano, y los estudios dedicados a actividades productivas y de servicios distintas de las agroindustrias cañera y del tabaco o vinculadas a ellas (comercio, ferrocarriles, banca) o al sector externo (minería, turismo), Le Riverend, 1987, que hace décadas procuró una perspectiva más integral de la economía insular, pero pese al magisterio reconocido del autor no fue el que acabó imponiéndose, y los trabajamos más recientes, Iglesias, 1991; Ibarra, 1995; Bonera, 2000; Deere, 2017; Venegas, 2001; Jiménez, 2002; Santamaría y García Álvarez, 2004; Fernández Prieto, 2005; García Álvarez, 2010; Santamaría y Naranjo, 2009, Funes, 2012, o Moreno, 2016.

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, Curry-Machado (ed.), 2013, referente de ese enfoque de la historia a través de los productos y sus cadenas de valor y que incluye estudios acerca de Cuba.

<sup>5</sup> Aparte de los trabajos ya mencionados, para la historia de esos proyectos ver Naranjo y García González, 1996.

<sup>6</sup> Pérez, 1983, 1988a, 1988b, 1990, 1991.

de la nación caribeña revestía tanta importancia como para los azucareros de ella satisfacer el consumo de dulce norteamericano. Pero además el vínculo comercial institucionalizado entre ambos Estados —intercambio de dulce por alimentos, textiles, insumos y bienes de equipo con reducción arancelaria— jugo en pro de los referidos intereses, que los utilizaron en su favor.

La complejidad del enfoque de *Rice in the time of sugar* es, por lo tanto, su principal bondad, pero también la razón de sus déficits. Analizar las relaciones históricas Cuba-Estados Unidos desde el punto de vista de los intereses particulares implicados en ellas es un modo cabal de entender los problemas que estas han sufrido, antes y después de la revolución de 1959. Pese a que el segundo país intervino en la configuración del primero como Estado, los vínculos entre ambas naciones se rigieron por mecanismos de presión inherentes al funcionamiento del sistema político norteamericano, lo que les confirió una gran asimetría por estar los agentes afectados en una posición de poder y capacidad de actuación muy desigual y no contar con contrapesos institucionalizados que pudiesen velar por conveniencias más generales<sup>7</sup>.

Pérez argumenta que el asunto del arroz en el contexto explicado enfrentó a productores de Estados Unidos y Cuba durante el último gobierno de Batista (1952-1959), que al cabo los primeros se impusieron y esto fue un factor de socavamiento en la dictadura que aquel impuso entonces en la Gran Antilla y a favor del triunfo del movimiento de oposición en su contra. También señala el autor que los referidos intereses norteamericanos han estado tras las medidas aperturistas de la administración de su país durante el mandato de Barack Obama (2009-2017), en aras de la conveniente que sería para ellos recuperar el mercado insular, hoy abastecido desde Asia.

El enfoque de Pérez, tal como se ha expuesto, acaba priorizando el litigio de intereses económico-empresariales. Sin embargo, la historia que el autor cuenta está plagada de otros criterios con al menos similar dimensión. Por ejemplo, desaparecidos tales intereses norteamericanos en contra de una mayor diversificación de la agricultura cubana desde 1960, esta perpetuó su especialización y aunque años atrás la razón fue que era más rentable hacer azúcar, con mercado y buenos precios en la URSS y la Europa socialista, al desaparecer el llamado socialismo real y tales clientes, las políticas de fomento de la oferta interna han conseguido poco en cuanto a la reducción de la dependencia alimentaria que la Gran Antilla tiene del exterior. Si antaño era la ventaja comparativa lo que explicaba, en última instancia, esa especialización y la propia fuerza de agentes foráneos en su mantenimiento, desde la década de 1990 las exportaciones de azúcar de la isla no han dejado de disminuir y el crecimiento del resto del producto primario ha sido insuficiente debido a defectos en el sistema de economía planificada y en su reforma.

La riqueza metodológica y de enfoque que propone *Rice in the time of sugar*, acaban sucumbiendo a la determinación que su producción en Cuba —o más bien su no producción— por la estructura económica establecida en beneficio de la especia-

---

<sup>7</sup> Santamaría y Azcona, 2020.

lización económica del país en ofertar azúcar, las relaciones de la isla con Estados Unidos, determinadas igualmente por ello, y los intereses que interactuaron en su contexto. Sin embargo, el análisis del libro es mucho más amplio y complejo que la tesis que al final se desprende de él. Su primer capítulo es una armazón de referencias artísticas, científicas, periodísticas y políticas al referido grano combinadas con excelencia literaria, también los acápites posteriores dedicados a los citados intereses inmiscuidos en su producción y comercio. Que Pérez logre un peso insuficiente de tal multiplicidad de perspectivas en sus conclusiones seguramente es fruto de no haber dado la relevancia que tuvo al mercado, a la ventaja comparativa, a la elección del campesino por un cultivo en vez de a otro en razón de su rentabilidad. En ese sentido sus fundamentos del autor son perjudicados, sin duda, porque, pese a la abundancia de documentación con que los defiende, sus fuentes son sobre todo estadounidenses. Una presencia más compensada de entre ellas de las cubanas habría sido conveniente al objetivo de conseguir una visión más variada de los asuntos abordados. Ejemplo al respecto es que en la Gran Antilla, aparte de otros elementos, en los discursos contra el fomento de la oferta arrocerera hubo criterios sanitarios, pues la siembra del cereal es en humedales, que el Trópico son caldo de cultivo de enfermedades, sobre todo de las transmitidas por mosquitos.

Los déficits que pueden achacarse a *Rice in the time of sugar*, por lo tanto, proceden de sus virtudes. Como toda obra compleja, bien investigada, fundamentada y escrita, padece la exigencia de que esperar que sea aún más excelente. Más aún, sin embargo, pues su aportación al conocimiento de la historia de los cubanos, a la conjugación de perspectivas que hacen de su relato una construcción más real, humana y valiosa es indiscutible.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alberto, Eliseo, "Apuntes para un contrapunteo cubano de la fruta y la vianda", *Encuentro de la Cultura Cubana* 12-13, Madrid, 1999: 147-150.
- Bonera, Miguel, *Oro blanco: una historia empresarial del ron cubano*, Toronto, Lugus, 2000.
- Curry-Machado, Jonathan (ed.), *The global and local history of commodities of empire*, London, Palgrave Macmillan, 2013.
- Deere, Carmen D., "US-Cuba trade and the challenge of diversifying a sugar economy, 1902-1962", *Florida Journal of International Law* 29/1, Miami, 2017: 129-147.
- Fernández Prieto, Leida, *Cuba Agrícola. Mito y Tradición, 1878-1920*, Madrid, CSIC, 2005.
- Funes, Reinaldo, "Especialización azucarera y crisis de la ganadería en Cuba", *Historia Agraria* 57, Murcia, 2012: 105-134.
- García Álvarez, Alejandro, *La costa cubana del guineo. Una historia bananera*, La Habana, Ciencias Sociales, 2008.

- García Álvarez, Alejandro, “El café y su relación con otros cultivos tropicales en Cuba colonial”, *Catauro* 18, La Habana, 2010: 17-33.
- Ibarra, Jorge, *Cuba, 1898-1958: estructura y procesos sociales*, La Habana, Ciencias Sociales, 1995.
- Iglesias, Fe, “La tierra de Cuba y Puerto Rico, en 1899”, *Iberoamericana Pragensia* 5, Praga, 1991: 125-144.
- Jiménez, Guillermo, *Las empresas en Cuba, 1958*, La Habana, Mercie/ENPES, 2002.
- Le Riverend, Julio, *Historia económica de Cuba*, La Habana, Pueblo y Educación, 1978.
- Mintz, Sidney W., *Sweetness and power: the place of sugar in modern history*, New York, 1985.
- Moreno, Javier, “Rum, business and society in Cuba, 1832-1965”, *Revista de Historia Industrial* 63, Barcelona, 2016, 13-47.
- Naranjo, Consuelo y Armando García González, *Medicina y racismo en Cuba*, Santa Cruz de Tenerife, Taller de Historia, 1996.
- Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Ciencias Sociales, 1991 [primera edición 1937].
- Pérez, Luis A., *Cuba between empires, 1878-1902*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 1983.
- Pérez, Luis A., *Cuba: between reform and revolution*, Oxford, Oxford University Press, 1988a.
- Pérez, Luis A., *Cuba under the Platt Aemendment, 1902-1934*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 1988b.
- Pérez, Luis A., *Cuba and United States: ties of singular intimacy*, Athens, Georgia University Press, 1990.
- Pérez, Luis A., *Intervention, revolution and politics in Cuba*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 1991.
- Santamaría, Antonio y Alejandro García Álvarez, *Economía y colonia. La economía cubana y la relación colonial con España*, Madrid, CSIC, 2004.
- Santamaría, Antonio y Consuelo Naranjo (eds.), *Más allá del azúcar. Política, diversificación y prácticas económicas en Cuba, 1878-1930*, Aranjuez. Doce Calles, 2009.
- Santamaría, Antonio y José M. Azcona (eds.), *90 millas. Relaciones económicas Cuba-Estados Unidos, 1898-2020*, Madrid, Dykinson, 2020.
- Venegas, Carlos, “Estancias y sitios de labor: su presencia en las publicaciones cubanas del siglo XIX”, *Colonial Latin American Historical Review* 81/3-4, Albuquerque, 2001: 127-159.

Antonio SANTAMARÍA GARCÍA  
Instituto de Historia — CSIC

CHUST, Manuel y ROSAS, Claudia (eds.), *El Perú en Revolución. Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826*. Lima, Universitat Jaume I — Colegio Michoacán — Pontificia Universidad Católica Perú, 2018, 345 pp.

En la amplia cobertura de los bicentenarios de las independencias (1810-1825) las humanidades están tomando la antorcha en la recuperación de la memoria de unos acontecimientos que condujeron a la formación de países políticamente independientes. La investigación histórica avanza en el conocimiento de una realidad convulsa desde distintas perspectivas, enfoques y argumentos. Son tiempos en los que ya no se significa una “historia hegemónica”, y como señalan los editores, la realidad tiene muchas caras y tan valiosas son las biografías, como la historia social en la que los llamados subalternos son reivindicados, como la historia militar, la de las relaciones internacionales, y en fin todas aquellas aportaciones que puedan contribuir al avance del conocimiento de un tiempo de cambio.

En 2010 Manuel Chust publicaba *Las independencias Iberoamericanas en su laberinto*, una iniciativa provocadora en la que convocaba a reconocidos investigadores en torno a preguntas seleccionadas. Y las respuestas, que eran largas y explicativas, ofrecían pautas y posibilidades. Una de ellas, era precisamente cuáles eran los temas recurrentes y los menos atendidos y abiertos a investigaciones futuras. *El Perú en Revolución* recoge el guante al cruzar las aportaciones de investigaciones sénior y noveles que cubren algunas de esas áreas menos exploradas, caso de la historia regional.

Se trata de una monografía colectiva que se articula en torno a un hilo conductor, la independencia entendida como una revolución, apuesta historiográfica de los editores que en la introducción, tras presentar las líneas historiográficas de los últimos años, convocar a autores y temáticas en torno a una preocupación central, que el tránsito a la república fue una alternativa de cambios en los distintos órdenes de la realidad del Perú.

Desde la historia social, Marchena ofrece un estado de la cuestión en relación con la participación indígena en los procesos independentistas, con especial atención a Bolivia, Ecuador, Colombia y Argentina. Sin duda una cuestión poco visibilizada en la documentación oficial y que ahora se trabaja partir de otras fuentes. La generalización sobre de qué lado se alineaban opaca una casuística de diversidades y motivaciones. Desde la cultura política, Ricardo Portocarrero, aporta la interpretación que hizo José Carlos Mariátegui de la independencia del Perú, que entendió como una revolución criolla conectada con el escenario internacional y que le permitió cimentar su proyecto de socialismo marxista en América Latina sobre la ruptura del orden colonial.

En el ámbito de historia regional Elizabeth Hernández, Fernando del Valle y Nelson Pereyra presentan una más de sus ya numerosas y reconocidas contribuciones. Los estudios de Hernández son un referente sobre el proceso de independencia en el norte del Virreinato entre 1780 y 1824, uno de los primeros espacios en proclamarla en un contexto fragmentado de confrontación entre los pueblos de la Intendencia de

Trujillo que la autora disecciona en profundidad. Fernando Valle elabora un estudio prosopográfico de 200 clérigos que tuvieron a su cargo parroquias con alta densidad poblacional de indios en la antigua diócesis de Arequipa entre 1808 y 1826, para demostrar su importante papel ante las comunidades andinas y cómo fueron una de las pocas autoridades del Antiguo Régimen que persistieron tras la separación.

Situándose en Ayacucho Pereyra estudia la victoria independentista de diciembre de 1824 desde la participación popular por medio del vocabulario político liberal y revolucionario. Atiende al marco cultural que se fue gestando desde entonces y el proceso de construcción de una memoria en torno a sus significados.

En la relación entre prensa y construcción estatal, Víctor Arrambide acude a los recursos sobre los que ha trabajado durante tiempo para estudiar la función política de la Imprenta del Estado creada por el Protectorado de San Martín para publicitar sus actos administrativos, políticos y militares.

La mayoría de las contribuciones son resultados de investigadores jóvenes, que se acercan a las fuentes y a la historiografía con argumentos y planteamientos novedosos.

Daniel Morán y Marissa Bazán se suman a la línea de Arrambide. Morán entra en el mundo de los impresos, la prensa, los discursos políticos y las redes de comunicación en la coyuntura de las Cortes de Cádiz en el Perú y su conexión con el ciclo revolucionario en América del Sur. Muestra cómo se dio la guerra de opinión entre realistas y revolucionarios, las mutaciones políticas y las batallas por la legitimidad entre los diversos actores del ciclo revolucionario.

En su caso de estudio, Bazán se acerca al papel que desempeñaron los panfletos y los rumores durante la rebelión de Huánuco de 1812, analizando sus intenciones y el poder de movilización que lograron especialmente en la población indígena. Se plantea hasta qué punto fue un hecho local de manejo criollo-andino o estuvo sintonizado con los afanes continentales juntistas de Quito y Buenos Aires.

El armazón del Perú independiente se fue construyendo entre las continuidades y la ruptura. El impacto del liberalismo de las Cortes de Cádiz ha sido reconocido por especialistas como Valentín Paniagua, que escribió que la Constitución peruana de 1823 era la versión republicana de la Constitución de 1812. David Velásquez se detiene en el uso de conceptos políticos como libertad, soberanía, patria, e independencia por parte de los grupos subalternos limeños y rastrea sus significados, el contexto en que son usados y su función política, para comprender el proceso de mutación semántica del lenguaje político en el Perú en el contexto de la independencia.

Alex Loayza sigue en el interés por la cultura política y reflexiona sobre cómo cambiaron los conceptos de orden y libertad en el lenguaje político y en el debate público entre 1780 y 1826. Analiza cómo durante las reformas borbónicas el orden político se planteó en términos de justicia o autoridad, y cómo durante el primer liberalismo se intentó compatibilizar la libertad con el orden mediante los conceptos de Nación y Constitución. Finalmente, cómo al final de la guerra de independencia se fue configurando un sistema de valores que tenía como garantía la figura del militar virtuoso.

Rolando Iberico muestra cómo la crisis imperial de 1808 y la promulgación de la Constitución de 1812 dieron paso al surgimiento de una nueva cultura política en Lima y el Cuzco donde el escenario político se dividió entre los defensores del monarca cautivo y los liberales gaditanos. La apelación al Rey, a las Cortes y a la Constitución mostró la capacidad de vincular la tradición hispana y la liberal gaditana para representar el poder, y cómo lo moderno y lo tradicional se conjugaron para legitimar el surgimiento de las repúblicas católicas. Francisco Núñez incide en esa continuidad entre la experiencia gaditana como laboratorio conceptual y la misma experiencia de independencia del Perú y su posterior conversión en República. Mientras, David Velásquez plantea una relación más directa entre la crisis española y la construcción del lenguaje republicano en el Perú, introduciendo el debate acerca de la participación popular mediante el análisis del debate político liberal y revolucionario y cómo se difundió y caló entre los “plebeyos” peruanos.

La independencia del Perú se consiguió a través de la guerra por cuanto la metrópoli ni en tiempos de absolutismo ni de liberalismo estuvo dispuesta a reconocerla. Por eso el introducir cómo los últimos virreyes trataron de mantener los dominios de la Corona mediante las armas es una parte ineludible del proceso. Patricio Alvarado y Christopher Cornelio siguen los lineamientos de la nueva historia militar aplicándolos al ejército realista. Alvarado disecciona las acciones contrarrevolucionarias del virrey Pezuela para evitar la pérdida de Chile y las causas militares y políticas de su fracaso. Por su parte Christopher Cornelio estudia la participación de los oficiales expedicionarios en la guerra de independencia en el Perú y expone cuáles fueron las razones que condujeron al pronunciamiento de Aznapuquio que depuso al virrey, singularizando como un factor decisivo la experiencia en el Alto Perú.

Lima no era el Perú y las dinámicas que siguieron las regiones forman parte indisoluble del proceso de la independencia y así lo entienden varios de los autores. Fernando Calderón sigue los cambios del cabildo de la ciudad de Arequipa durante la crisis de 1808 a 1814. Reconstruye su composición, su realidad económica y sus funciones administrativas, para explicar el tránsito a los ayuntamientos constitucionales y la posterior involución absolutista.

Margareth Najarro pone el foco en tres coyunturas políticas clave en el Cusco: el levantamiento de 1780, la conspiración de 1805 y la revolución de 1814, a través del papel que tuvieron los veinticuatro electores incas, considerados como los descendientes directos de los antiguos gobernantes del Tahuantinsuyo, que contribuyeron a mantener la legitimidad política del Cusco durante el período colonial e influyeron en los movimientos políticos de la independencia.

A partir de documentación de archivos de Arequipa, Tacna, Iquique, Lima y Santiago, Paulo Lanús recata el papel del clero en la educación en el partido de Tarapacá durante la vigencia de la Constitución de 1812, que debido a su condición periférica fue breve y limitada. Relaciona la precaria incorporación de los indígenas a la ciudadanía con la escasa presencia del clero encargado de la educación y de conducir la aplicación de la normativa liberal.

En el homenaje a Alberto Flores Galindo que tuvo lugar recientemente en Lima, varios historiadores valoraban su ambición en la elección y tratamiento de temas clave para interpretar la realidad peruana y se preguntaban por el sentido de hacer historia en tiempos recientes. Charles Walker, desde su conocimiento del tránsito a la independencia, se mostraba crítico con una historiografía en la que, según su opinión, predomina la historia puntual, fáctica y sin vuelo. Echaba de menos proyectos globales, interpretativos y de largo recorrido. Explícitamente, entre otros, “salvaba” de ese panorama sombrío la monografía colectiva *El Perú en Revolución*.

Ascensión MARTÍNEZ RIAZA  
Universidad Complutense de Madrid

SAGREDO BAEZA, Rafael, *J. T. Medina y su biblioteca americana en el siglo XXI*, Santiago de Chile, Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2018.

Este trabajo se inscribe a la vez en una historia cultural e intelectual que invita a los investigadores a acercarse al estudio de relevantes personalidades, como el bibliógrafo chileno José Toribio Medina, no tanto a través de la realización de una biografía a la usanza tradicional sino a través de una meticulosa radiografía de sus obras. Es así sintomático que Rafael Sagredo subtitule su libro como “prácticas de un erudito”. Medina, uno de los grandes especialistas latinoamericanos en la recopilación bibliográfica de fines del siglo XIX y principios del XX, legó en 1925 su gran colección de libros al más importante repositorio de su país: la Biblioteca Nacional de Chile. Sagredo, como conservador de la así llamada Biblioteca Americana J. T. Medina, es quien mejor conoce el significado de la obra de aquel erudito.

La obra está dividida en dos partes. En la primera Sagredo discurre en torno a la manera en que Medina concibió y confeccionó su serie bibliográfica sobre la historia de la inquisición en América. Todo comenzó con la visita que el afamado bibliógrafo chileno hiciera al Archivo de Simancas en 1884. A partir de una profunda revisión del epistolario mantenido por Medina con personalidades tanto de la política como de la cultura chilenas, Sagredo reconstruye de una manera pormenorizada la historia de cómo el polígrafo se interesó por los papeles del Santo Oficio custodiados en el referido repositorio español. Con el paso del tiempo, Medina calificó su empresa como un verdadero “hallazgo”, aunque en realidad este descubrimiento no fue tal, porque además de existir un catálogo (la guía de Francisco Díaz Sánchez), antes de él varios historiadores europeos en Simancas habían recopilado y publicado dichos documentos. Además, el propio Medina no asumió en un principio eso como un descubrimiento. Sagredo demuestra que lo que, en realidad, aquel bibliógrafo esperaba encontrar era una nueva documentación relacionada con la historia de Chile, y que fue en esas circunstancias que se encontró con los documentos inquisitoriales. Cabe señalar, para concluir, que el mito del “hallazgo” no solo fue alimentado por Medina sino por los historiadores y por la prensa de la época. No obstante, esta in-



trahistoria de un “hallazgo” que no fue tal, lo que verdaderamente se debe valorar es que Medina llegase a publicar todo un *corpus* documental dedicado a la historia de la Inquisición en Lima, Chile, Filipinas, Cartagena de Indias, Río de la Plata y México. Esta obra condujo a nuevos hallazgos interpretativos, sobre todo en una época en que la historia se asumía como una sumatoria de materiales escritos. Tales historias también colaboraron a reforzar el anticlericalismo de los historiadores liberales de fines del siglo XIX y principios del XX. Pero, como bien señala Sagredo para culminar la primera parte de este trabajo, el giro más importante fue que la historiografía de Medina trascendiera el ámbito chileno y su vocación como bibliógrafo y bibliófilo se proyectara al conjunto de la historia de América.

Esta obra en su segunda parte se concentra en la conversión de Medina, en las primeras décadas del siglo XX, de consagrado bibliógrafo a un empedernido bibliómano. El análisis de Sagredo comienza con una amplia referencia a la trayectoria de otro bibliómano chileno más bien de escaso recuerdo, Fernando Bruner Prieto, quien se impuso escribir la obra *Incunables hallados en Chile*, y que por tal motivo mantuvo una estrecha correspondencia con Medina. Este consideró de vital importancia la redacción de ese estudio y, por ese motivo, animó a Bruner a que la escribiera y publicara. Sagredo reconstruye la trayectoria en Europa de Bruner Prieto y comprueba su conversión en un bibliómano, hecho que le condujo a publicar una serie de piezas poco trascendentes y, sobre todo, a nunca escribir la obra que originalmente se propuso. Lo único que este bibliómano dejó a la posteridad fue unas *Notas bibliográficas sobre algunos incunables hallados en Chile*, pero cuyo contenido en realidad no fue más que la conversión en prólogo de una carta que le escribiera Medina sobre su nonato libro. A diferencia de la improductividad de Bruner Prieto, Sagredo toma el caso de la bibliomanía de Medina para historiar las circunstancias en que se produjo el nacimiento de la Biblioteca Americanista de José Toribio Medina en la Biblioteca Nacional de Chile. Nos narra así el deseo inicial del bibliógrafo chileno de vender su biblioteca a una prestigiosa universidad de Estados Unidos que a último momento se frustró. En medio de una crisis personal vinculada a la dificultad de obtener un subsidio por parte del Estado chileno para preservar su colección documental y su imprenta. Al final, Medina decidió donar su biblioteca al Estado no sin antes asegurarse de obtener una pensión anual para su familia de seis mil pesos de la época. En 1925 se inauguró el “Palacio de los libros” en la Biblioteca Nacional, edificio en el que el bibliógrafo intervino como diseñador, decorador y hasta organizador del espacio donde debían reposar sus libros. Sagredo otorga a Medina el apelativo de bibliómano de los “libros inútiles”, epígrafe del clásico grabado *La nave de los necios* de Sebastian Brant, porque su vida transcurrió entre la sensación de incompreensión de sus compatriotas y el tardío reconocimiento público a su trayectoria profesional.

Al finalizar la lectura de esta obra se hace más comprensible su título. Sagredo quiere transmitir a los historiadores del presente siglo la posibilidad de estudiar a un autor no solo a partir de cómo estructuró sus obras y su biblioteca, sino también como estas fueron pretextos para generar redes intelectuales. La metodología empleada, el

intercambio epistolar junto con la reconstrucción de la historia del libro, no solo permite hacer una biografía personal sino reflexionar una época a partir de la reconstrucción de una memoria histórica colectiva.

Víctor PERALTA RUIZ  
Instituto de Historia — CSIC

SORUCO, Ximena, SOTO, Kurmi y MACHICADO, Cristina (coords.), *Vértigo liberal. Sociedad, economía y literatura en la Bolivia de entreguerras (1880-1930)*, La Paz, Carrera de Historia, UMSA-Instituto de Investigaciones Literarias, 2019, 394 pp.

Tras el hermoso, sugerente y plástico título, *Vértigo liberal*, aguarda un libro que ofrece no solo nuevos conocimientos, sino también nuevas y diferentes perspectivas para pensar en el futuro de la investigación histórica, literaria y cultural en y sobre Bolivia. Este texto tuvo su origen en una mesa de debate que llevó el mismo título en el IX Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos (AEB), realizado en la ciudad de Sucre en julio del 2017. El principal objetivo de dicha Mesa fue abordar el periodo de 1880 a 1930, que las coordinadoras del volumen denominaron de un modo amplio y con doble sentido “periodo liberal”. De un lado, esta etapa comprende el periodo de acción, proyección y decadencia del Partido Liberal. Por otro, se refiere al devenir del liberalismo como doctrina, en su formato conservador de ideología de progreso y de civilización, ya que el liberalismo en tanto doctrina de los derechos y la no coerción, estuvo presente desde los inicios de la República. Si bien esta etapa ha sido trabajada (aunque no mucho), lo importante del libro es que lo hace, “con otros ojos”, es decir, de manera historiográficamente renovada, con nuevas fuentes, en su mayoría periodísticas, desde diferentes perspectivas y disciplinas, siendo muy destacable el diálogo entre historia, literatura, música, ciencias, tecnología y mercado.

Los enfoques historiográficos presentes en el libro se insertan en la segunda etapa de desarrollo de la corriente revisionista y de innovación iniciada por la nueva historia política y la nueva historia cultural desde la década de 1990. Presenta como novedad no solo una revitalización de los temas vinculados a la sociabilidad política a través de la cultura, sino también un redimensionamiento político y social de los temas económicos. El resultado es una relectura creativa de la historia boliviana en términos de temas, actores y fuentes.

- Sobre los temas destaca el esfuerzo por revisar “desprejuiciadamente o desideologizadamente” el proceso de modernización política, social, económica y cultural desarrollado tras la Guerra del Pacífico y la dinámica de poder y de poderes entretrejida a partir de dicha modernización. Y esta actitud historiográfica conlleva el abordaje de la participación popular partidista en las gue-

rras, del funcionamiento de los *lobbys* políticos, los clubes culturales y las sociedades geográficas, de las relaciones internacionales en apoyo de la búsqueda de capitales, de la innovación industrial y las explotaciones mineras y petroleras; y en especial de cómo todo ello favoreció el desarrollo científico, académico y literario del país a través de una tecnología de la lectura, de la administración o de la música y mediante su difusión crítica en revistas y periódicos o tertulias políticas literarias.

- Sobre los actores protagonistas de esta época, unos están tratados de modo colectivo como el pueblo de Cochabamba y otros de modo particularizado y repartidos en tres generaciones: aquellos que llevaron adelante las reformas de 1880 (Narciso Campero, Aniceto Arce, Gregorio Pacheco, Julio Lucas Jaimés, Nataniel Aguirre, José Manuel Pando o Manuel Vicente Ballivián); los que las continuaron, aunque con una mirada más crítica (Rigoberto Paredes, Alcides Arguedas, Franz Tamayo, Armando Chirveches, Abel Alarcón, Arthur Posnansky, Bautista Saavedra, Belisario Díaz Romero o Eduardo Diez de Medina); y los que vivieron su decadencia y lideraron la transición hacia el período nacionalista (Carlos Medinaceli y Gustavo Adolfo Otero). Respecto a estos actores, lo importante de las investigaciones que contiene este libro es su tratamiento en positivo en el sentido de no ser demonizados de antemano por pertenecer a las elites políticas, económicas e intelectuales o elaborar productos culturales útiles al poder.
- Sobre las fuentes destaca la importancia concedida a las publicaciones periódicas —*Las Verdades, El Comercio, El Comercio de Bolivia, La Reforma, El Imparcial, El Tiempo, El Nacional, El Diario, El Estado, La Gaceta del Norte*, y de revistas como *Atlántida, Última, Gaceta de Bolivia, Ilustración, Semana Gráfica, Apuntes, Revista de Bolivia, Variedades, Kollasuyo* y *Estudios Sociales*—, tanto en su calidad de documento, como en su calidad de objetos de estudio en sí mismas. Actuaron 1) de vehículo de opinión política y pública a favor o en contra de las reformas liberales y de los proyectos gubernamentales y privados de modernización; 2) de generadores de nuevos valores y nuevas visiones económicas, sociales y étnicas; y 3) de potenciadores ideológicos de inesperadas formas de intervención política y pública, produciéndose con todo ello una transformación y ampliación del consumo cultural y de las exigencias sociales anexas.

Este triple esfuerzo en temas, actores y fuentes revela un elemento común en todas las investigaciones del libro: la trascendencia práctica en lo social, lo político y lo económico del discurso liberal civilizatorio. Su desarrollo histórico narrativo y práctico daba noticia de los sistemas de valores y normas que rigieron la sociedad boliviana de la época, de la naturaleza de la lucha entre partidos, de la expresión política de los grupos sociales en pugna o del uso público de la denuncia/crítica política. Dicho discurso sobre el progreso también informaba sobre los dilemas que este representó para quienes lo perpetraron, para quienes lo sufrieron o para quienes lo usaron con

intención de ampliar el círculo de poder o de lograr un cambio institucional más profundo que conllevara la transformación del sistema político. En suma, a través de la versatilidad de dicho discurso modernizador todos los estudios subrayan indirectamente la impronta de la sociedad civil boliviana en el desarrollo del Estado.

El libro está compuesto por una introducción, catorce artículos con una prosa muy cuidada y un índice onomástico muy útil. Para otorgarle mayor claridad expositiva, las coordinadoras han dividido el texto en tres secciones. La primera, sociedad, está a cargo de Huascar Rodríguez, Kurmi Soto, Santusa Marca, Fernando Hurtado e Ivana Gabriela Molina; la segunda, economía, ha sido trabajada por Cristina Machicado, Juan José Anaya, José Octavio Orsag y Daniel H. Luján; y la tercera, literatura, es responsabilidad de Pilar Mendieta, Fernanda Lola Carrasco, Ximena Soruco, Freddy R. Vargas y Pedro Brusiloff. Pese a esta división no hay ruptura entre los artículos, ya sea porque coinciden en las fuentes, el objeto de estudio o los actores, o ya sea porque mantienen un sugerente diálogo entre historia, ciencia, literatura, arte y mercado. Es más, los autores sostienen de manera relacionada tres proposiciones empíricas compartidas que contribuyen a modificar algunos lugares comunes historiográficos sobre el período abordado.

La primera proposición consiste en mostrar la existencia de una poderosa e internacional elite letrada que empleó la escritura como potente arma de poder político. Lo hizo en contextos bélicos, como muestra el caso de Julio Lucas Jaimes en la Guerra del Pacífico y su papel en la construcción de un discurso cívico-patriótico a través de la dramaturgia, y mediante la prensa y la sociabilidad artística de veladas, salones y tertulias, de las que son un buen ejemplo las tertulias de la Sociedad Progresista. El resultado fue la emergencia de influyentes *lobbies* literarios comprometidos con actividades políticas. Estos espacios facilitaron las connivencias políticas y también crearon puntos de encuentro entre antagonistas, a la vez que sirvieron de espacios para las discusiones pedagógicas, como la ocurrida entre Franz Tamayo y Felipe Segundo Guzmán, polemizada en *El Diario* y *La Época*. En ocasiones, dichos espacios de sociabilidad y publicidad se hicieron eco de un antiliberalismo que socavaba y vaciaba de sentido a la sociedad que había conformado la estructura de la era liberal, como reflejaba la novela *El Honorable Poroto* de Gustavo Adolfo Otero, poseyendo otra de sus obras, *Cabezas*, un carácter más general de desacralización de personalidades de la política y de las letras mediante un cuestionamiento del capital cultural letrado. Esa crisis del *ethos* liberal también es advertida en *La Chaskañawi* de Carlos Medinaceli, haciéndose patente la importancia política y social de los procesos de socialización, más que los criterios tradicionales de geografía y raza.

La segunda proposición incide en mostrar que el interés y la participación de la población en la transformación política y social del país en términos de modernización no se redujo a las elites, sino que estuvieron comprometidos con ella todos los grupos sociales (y sin distinción de género), mostrándose que la separación entre blancos y mestizos fue más un discurso racial que una práctica. El caso de Cochabamba evidencia esa ausencia de ruptura en términos del accionar político en la Guerra Federal, mientras que el caso de La Paz niega una ruptura cultural entre elites

y pueblo mediante la reconstrucción de los consumos culturales y los lugares de esparcimiento (teatro, circo, espectáculos deportivos, corridas de toros, peleas de gallos o casinos). Y no solo existía una participación social múltiple en los espacios comunes de sociabilidad, sino que sus integrantes compartían el despliegue asociacionista en la conformación de clubes lúdicos. El fenómeno de la transgresión social implícito en la masificación de los consumos culturales tuvo en las fiestas, en la música y en los círculos musicales otro ejemplo en el caso del empresario privado Gerardo Argote, responsable de la grabación del himno nacional y ejemplo de cómo las tecnologías musicales transformaron el hogar burgués, sin que la nueva sensibilidad sonora dejara de ser compatible con la música popular como evidencian los registros sonoros del momento. A juzgar por las memorias escritas por algunos intelectuales de principios del siglo XX, esa transgresión social tuvo su contraparte en la configuración del cuerpo señorial frente a la representación del cuerpo cholo.

La tercera proposición versa sobre la innovación cultural y tecnológica bolivianas, expresada para el caso paceño en el estudio de los libros, las bibliotecas y las condiciones en las que se escribía y se publicaba en La Paz. Ligado a su crecimiento urbano resultó muy relevante la ampliación de las innovaciones tecnológicas a la escritura en el formato de revistas y periódicos, y el crecimiento de instrumentos en torno al consumo literario y musical o a la educación técnica profesional, como fueron las máquinas de escribir, lápices, plumas estilográficas, bolígrafos, cajas registradoras, fonógrafos, pianos y pianolas. El peso de la tecnología en la modernización de Bolivia está igualmente presente en el consumo empresarial, minero e industrial, apareciendo la etapa liberal conformada por pioneros privados conscientes del papel del conocimiento científico en la inversión de capitales, como ejemplifica la Empresa Minera Monte Blanco. Si el papel de la toma fotográfica fue esencial en la legitimación de la vida moderna en zonas mineras aisladas, el desarrollo del conocimiento geológico resultó básico para la consolidación de la producción industrial de petróleo en Bolivia. Y la historia de las explotaciones minera y petrolera no solo estuvo mediada por la consolidación de las relaciones bilaterales entre Bolivia y los Estados Unidos, sino que congregó a múltiples actores como políticos accionistas, sociedades geográficas nacionales y extranjeras, universidades europeas y estadounidenses, al igual que a una comunidad de científicos y un Estado interesado en promover estas aventuras privadas. Cabe aquí señalar que el papel de las sociedades geográficas, como la de La Paz, fue también cardinal en el ámbito social-cultural como da fe su gestión para la rehabilitar a la población aymara tras los sucesos de Mohoza y para el desarrollo de un nacionalismo arqueológico con el reconocimiento de Tiwanaku como el origen del imperio incaico. Los consumos culturales y los juegos de poder presentes en las empresas mineras también reaparecen en la explotación gomera para el caso de la Amazonia boliviana. La actuación de la prensa, como *La Gaceta del Norte* de Antonio Vaca Díez, a favor de las empresas económicas no solo daba cuenta de una actividad capitalista, sino de la confianza en un esfuerzo de crecimiento y transformación sociales basado en la capacidad civilizatoria de la modernización liberal.

Dada la riqueza investigadora y el esfuerzo de sus autores por desmontar tópicos muy arraigados en la historiografía bolivianista, este libro constituye una invitación no solo a continuar repensando historiográficamente la era liberal. Sus reflexiones también alertan de que la fortaleza de esta época no debe inducir a minusvalorar las formas partidarias y los modos de sociabilidad anteriores, ya que en gran medida fueron las creaciones de los publicistas de finales del siglo XIX y principios del XX las que política e intelectualmente ayudaron a reducir gran parte de la vida republicana decimonónica a un estereotipo de violencia y desgobierno.

Insisto en que *Vértigo liberal* es un libro magnífico e innovador, de notables coherencia y calidad académicas, que necesita lectores que difundan y divulguen el cambio historiográfico que representa.

Marta IRUROZQUI  
Instituto de Historia — CSIC

ZANETTI LECUONA, Oscar, *El Caribe: procesos económicos en perspectiva histórica*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2018, 233 pp.

El libro de Oscar Zanetti acerca de los procesos económicos en la historia del Caribe, del hispano, aunque en el título no rece el adjetivo, es una compilación de tres ensayos al respecto acerca de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana. Dos de ellos habían sido publicados con antelación en un volumen dedicado al estudio comparado de las Antillas y en una obra acerca de los ferrocarriles en América Latina. El tercero, hasta ahora inédito, versa sobre las variantes de la industrialización en los tres países referidos<sup>1</sup>. La obra fue galardonada recientemente en la Gran Antilla con el Premio de la Crítica 2019.

La perspectiva que defiende Zanetti acerca de los procesos económicos del Caribe de habla hispana es desarrollista, no obstante, y como parte de un trabajo más amplio que el autor está realizando sobre el tema, lo es también en el sentido de una de las dos grandes versiones que presenta esa teoría en América Latina, sin duda una de las principales aportaciones de la región a las ciencias sociales, la antillanista, formulada por Arthur Lewis, frente a la más original de Raúl Previsch y la CEPAL, que está en el origen de esa comisión de Naciones Unidas dedicada al área. La segunda atiende a los mecanismos de precios del mercado internacional, al deterioro de los términos de intercambio, como explicación del atraso económico, aunque con el tiempo ha ido evolucionando hacia cuestiones más complejas, mientras la primera se refiere a la desigualdad del flujo de transferencia tecnológica fundamentalmente, por lo que también es más integral y acorde con el pensamiento actual<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Zanetti, 2014, 2015.

<sup>2</sup> Lewis, 1968; Previsch, 1963; CEPAL, 1950, 1965, 1969.

En el sentido indicado la contribución de Zanetti en términos más amplios que los del conocimiento que ofrece de su objeto de estudio específico, es una aportación a la principal debilidad que presenta la teoría del desarrollo, en cualquiera de sus versiones, la falta de una metodología. Y el autor ofrece al respecto, además, un enfoque construido desde los estudios comparados, por lo tanto, en sintonía con el mayor esfuerzo realizado hasta ahora por aliviarla, el análisis de las políticas y desempeño económicos desde la segunda mitad del siglo XX en Cuba, Costa Rica y Chile de Carmelo Mesa-Lago<sup>3</sup>.

*El Caribe: procesos económicos en perspectiva histórica* ofrece en los términos indicados, no es un discurso acabado, sino varios acercamientos al problema del desarrollo en Cuba, Puerto Rico y República Dominicana. El primero tiene como elemento esencial el principal producto en el que se especializaron, aunque no en igual medida y con la misma cronología, las economías de los tres países, el azúcar. Compartieron el hecho de su fuerte vinculación, además, con Estados Unidos, que llegó a ser cuasi-único comprador de tal artículo y mayor proveedor de las importaciones nacionales y también de recursos financieros y de servicios en todos ellos. Compartieron estos, otrosí, debido a la manera en la que estructuraron su oferta, una extremada vulnerabilidad a las alteraciones —crisis y bonanzas— del mercado mundial y a su creciente proteccionismo, y un proceso que, con el tiempo, acabaría en uno de los casos la agroindustria cañera y en los otros dos reduciría drásticamente su participación en la generación del PIB.

Zanetti, además, ya había abordado el tema del auge y declive de las economías azucareras de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana en un libro más extenso<sup>4</sup>. Sus conclusiones al respecto son que en los tres países estuvieron determinadas por factores globales, la creciente estructuración de los mercados internacionales del dulce por acuerdos bilaterales y tendencia a su autoabastecimiento, la competencia en aumento de sustitutivos a su consumo, afectado, además, por campañas que insisten en su nocividad, aunque también contribuyeron a ello variables endógenas. En el caso boricua cambios en su estructura de oferta impulsadas desde Estados Unidos, nación a la cual la isla está *libremente asociada*, y en el de la Gran Antilla por la desaparición de los clientes principales de su edulcorante tras el fin de la URSS y la Europa socialista en la década de 1990.

La historia de los ferrocarriles es igualmente una línea de investigación habitual en Zanetti. Su libro al respecto escrito con Alejandro García Álvarez es la obra clásica con la que cuenta el tema en Cuba<sup>5</sup>. Sin embargo, carecía de la perspectiva comparada que se ha señalado, aunque estudios posteriores completaron ese déficit<sup>6</sup>, y en la obra que aquí se reseña el autor la aporta. No obstante, la principal debilidad de abordar así el asunto es la gran diferencia de la historiografía con la que cuenta en los tres países analizados.

---

<sup>3</sup> Mesa-Lago, 2000.

<sup>4</sup> Zanetti, 2013.

<sup>5</sup> Zanetti y García Álvarez, 1987.

<sup>6</sup> Santamaría, 1998.

En Puerto Rico y República Dominicana los ferrocarriles han sido objeto de escasa investigación. Independientemente de ello, y en sintonía con lo señalado sobre lo azucarero de sus económicas, ambos y la Gran Antilla se caracterizaron en América Latina por un desarrollo mayor de los trenes dedicados al tráfico industrial que de las destinadas a prestar servicios universales de transporte. Además, de conformidad con la expansión que la agro-manufactura de la caña alcanzó en cada país, la red pública cubana de dicho medio de transporte tuvo dimensiones únicas en su vecindad, entre las mayores del mundo en relación con la superficie del territorio y población que atendía. En el caso boricua igualmente fue grande, pero no llegó a satisfacer el objetivo planeado de circunvalar la isla, y en el dominicano muy pequeña, dotada de dos líneas férreas que conectaron tarde entre sí, y debido a que solo se construyó en la zona cafetalera de su geografía, no en la de predominio de los ingenios de dulce.

El capítulo original de *El Caribe: procesos económicos en perspectiva histórica* guarda estrecha relación con los anteriores por el hecho de que la agro-manufactura del azúcar y los ferrocarriles asociados a ella fueron determinantes en la estructura económica histórica de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana. En efecto, los procesos de industrialización de los tres países, en los que se centra el análisis de Zanetti, estuvieron influidos por las necesidades de demanda de la producción de dulce y por el régimen arancelario construido en su beneficio.

Las condiciones descritas anteriormente acabaron cambiando en los tres países objeto de estudio, aunque por motivos muy distintos. En Puerto Rico la crisis de su agricultura cañera condujo a un plan de diversificación con fuerte insistencia en la oferta fabril, animado por las políticas de Estados Unidos. En Cuba, en cambio, el gobierno revolucionario diseñó a partir de 1959 un proyecto con similar fin que sucumbió a la disposición de mercado para el azúcar insular en la URSS y el CAME. En República Dominicana parecidas medidas se vieron favorecidas por el hecho de que los ingenios se concentran en el sur de su territorio. En todos, finalmente, tal y como ocurrió y en el tiempo en el cual sucedió, la aplicación de modelos desarrollistas estuvo determinada por la acción predominante del Estado.

*El Caribe: procesos económicos en perspectiva histórica*, por lo tanto, es un libro resultado de líneas de investigación frecuentadas por su autor a lo largo de años y en las que es un reconocido especialista. Suponen una aportación interesante a las mismas y, además, una refocalización de sus objetivos en términos de su aportación a la teoría del desarrollo y a los estudios comparados, pero en la que representa solo una contribución preliminar de un trabajo que ha de ofrecer mayores e interesantes frutos en el futuro próximo.

## BIBLIOGRAFÍA

CEPAL, *Estudio económico de América Latina*, New York, CEPAL, 1950.

CEPAL, *El cambio social y la política del desarrollo social en América Latina*, New York, CEPAL, 1969.



- CEPAL, *La industrialización en América Latina*, New York, CEPAL, 1965.
- Lewis, Arthur, *Teoría del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968 [primera edición 1955].
- Lewis, Arthur, (ed.), *Tropical development, 1880-1914. Studies in economic process*. London, Allen & Urwin, 1970.
- Mesa-Lago, Carmelo, *Market, socialist and mixed economies: comparative policy and performance Chile, Cuba and Costa Rica*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2000.
- Naranjo, Consuelo (dir.), *Historia de las Antillas*, Aranjuez, Doce Calles, 2009-2014, 5 v.
- Previsch, Raúl, *Hacia una dinámica del desarrollo en América Latina*, México, ONU, CEPAL, FCE, 1963.
- Santamaría, Antonio, “El ferrocarril en las Antillas españolas (Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana), 1830-1995”, Jesús Sanz Fernández (coord.), *Historia de los ferrocarriles de Iberoamérica, 1837-1995*, Madrid, Ministerio de Fomento, CEDEX, COHOPU, 1998: 198-334.
- Zanetti, Oscar, *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial, 2013.
- Zanetti, Oscar, “Modernización, auge y declive de las economías azucareras”, José A. Piqueras (coord.), *Historia comparada de las Antillas*, Aranjuez, Doce Calles, 2014: 211-247 (volumen 5 de Naranjo, Consuelo (dir.), *Historia de las Antillas*).
- Zanetti, Oscar, “Antillas”, Sandra Kuntz (ed.), *Historia mínima de la expansión ferroviaria en América Latina*, México, El Colegio de México, 2015: 123-154.
- Zanetti, Oscar y García Álvarez, Alejandro, *Caminos para el azúcar*, La Habana, Ciencias Sociales, 1987.

Antonio SANTAMARÍA GARCÍA  
Instituto de Historia — CSIC